

ARTESANIAS DE COLOMBIA S.A

**INFORME SOBRE EL CENSO ARTESANAL EN
EL DEPARTAMENTO DE CASANARE**

ISABEL CONVERS GONZALEZ

Santafé de Bogotá, 1995

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	1
2. DESCRIPCIÓN DEL PAISAJE	3
3. RESEÑA ETNOHISTÓRICA DEL DEPARTAMENTO DEL CASANARE	7
4. POBLACIONES INDÍGENAS ACTUALES DEL DEPTO. DEL CASANARE Y SU PRODUCCIÓN ARTESANAL	14
4.1 LOS LLANEROS Y LA PRODUCCIÓN ARTESANAL:	22
LIMITACIONES PARA LA COMERCIALIZACIÓN Y PROYECCIONES DEL QUEHACER ARTESANAL EN EL CASANARE	24
6. A MANERA DE CONCLUSIÓN	29
7. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	31
8. ANEXOS	33

1. INTRODUCCIÓN

El presente informe de trabajo es el resultado del censo artesanal realizado en el departamento del Casanare.

Este censo fue ejecutado por los indígenas de las regiones encuestadas, previa capacitación efectuada por Artesanías de Colombia y comprendió los municipios de Orocué, Hato Corozal y Paz de Ariporo donde se concentran los mayores sectores de población indígena y artesanal del Departamento.

Del municipio de Orocué se encuestaron un total de ocho resguardo, todos ellos de la etnia Sáliba; de los municipios de Paz de Ariporo y Hato Corozal, el resguardo de Caffio Mochuelo, compuesto por ocho grupos étnicos diferentes. Hizo falta registrar y ejecutar el censo de los municipios de Sácama y Hato Corozal, hacia el nor-occidente del departamento, correspondiente al resguardo de Barronegro y Chaparral de la etnia U'wa o Tunebo, debido a problemas de orden público que no permitieron su acceso.

Con respecto a la población llanera y colona, sus producciones artesanales no son representativas, no obstante cabe destacar las hermosas hamacas elaboradas por los llaneros, en cuero y denominadas "campechanas". Sus trabajos están más centrados en las tareas de los hatos y las haciendas. En los centros de población pueden encontrarse talleres de carpintería, donde colonos y llaneros trabajan la madera en la construcción de muebles.

Para comprender esta relación del indígena con su medio y en su quehacer artesanal, se hizo énfasis inicialmente en la descripción del paisaje casanareño como el espacio donde se relaciona el individuo con su entorno. Este entorno se explica en función de sus condiciones naturales y determina su transformación humana.

En este quehacer transformador y recreador de su entorno, se consideró pertinente hacer una descripción general del trabajo artesanal desde la llegada de las misiones religiosas al Llano y de su evangelización y fundación de poblaciones indígenas artesanales hasta su decaimiento a principios del siglo XIX con las guerras de Independencia y su posterior desarrollo.

Fue necesario igualmente hacer una breve etnografía de los pueblos indígenas existentes actualmente en el departamento y de su actividad artesanal para ubicarlos temporalmente y de su relación con el resto de la sociedad.

Finalmente se expondrán algunas proposiciones, basadas en el censo, acerca de las limitaciones que se han presentado en el quehacer artesanal y de las proyecciones culturales y comerciales que tienen los productos artesanales en el departamento.

2. DESCRIPCION DEL PAISAJE

Los Llanos que hacen parte de Colombia y Venezuela tienen una extensión de 360.000 Kilómetros cuadrados, distribuidos así: Venezuela 210.000 Kms cuadrados; Colombia 150.000 Kms cuadrados, divididos fisiográficamente en cinco zonas. Según la clasificación de Domínguez: Pre-Llano o Piedemonte, Llanos Altos, Bancos y Médanos, Altillanuras, Selva Transicional¹. Y según el estudio geomorfológico de Mario Mejía la divide en cinco paisajes: Piedemonte 2.5%; Aluviones recientes 5.0%; Orinoquia mal drenada 20.1%; Orinoquia bien drenada 53.2%; Anden orinoquense 19.2%. Siendo el piedemonte y las planicies aluviales donde se da la actividad agropecuaria, (agrícola y ganadera) debido a su fertilidad².

El departamento del Casanare, se encuentra ubicado en la región de la Orinoquia y su localización Geográfica es la siguiente: "al oriente del País entre los 4 Grados 16 Minutos y 6 Grados 17 Minutos de latitud Norte y los 67 Grados 30 Minutos y 71 Grados 8 Minutos de longitud al Oeste de Greenwich y sus límites naturales son: por el Norte y el Oriente con el río Casanare; por el Sur y al Este el río Meta desde la desembocadura del río Upiá hasta la confluencia con el río Casanare. Por el Noroeste con la Cordillera Oriental.

Sus límites políticos administrativos son: Norte y Oriente con el departamento del Arauca; por el Sur y Suroeste los departamentos del Vichada y el Meta; y por el Occidente parte con el departamento del Meta y el departamento de Boyacá"³ y su extensión "es de

¹ GOMEZ, Augusto. Indios, colonos y conflictos. Bogotá, 1991, pág. 1.

² ROJERO, María Eugenia. Geografía Humana de Colombia. Región Orinoquia. Colección Quinto Centenario. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 1993, p. 28

³ Anuario Estadístico del Departamento de Casanare: 1992-1993. Yopal, 1994, p. 6.

44.640 Kms cuadrados los cuales corresponden al 10% de la región orinoquense, y corresponde al 4% del territorio nacional⁴.

El departamento cuenta con importantes ríos como son: Casanare, Meta, Cravo sur, Ariporo, Guanapalo. Caños: Mochuelo, Duya. Quebradas: Consejo, Macaguan, El Palmar. Las Unidades Ambientales más representativas son: Piedemonte, Sabanas Inundables, Sabana Eólica Permanentemente Inundable, Bosque de Galería Bosque Pantanoso Sabana Inundada, y Vertiente: con un promedio de temperatura anual de 23-24oC. Su régimen de lluvias responde a un periodo de lluvias que comprende los meses de Abril-Diciembre. Y de sequía que comprende los meses de Enero-Marzo, observándose su máximo en el mes de Mayo y la Mínima en Enero. Su distribución Fisiográfica-Geológica comprende: Bancos, Meandros, Llanuras y Lechos de inundación; Depresiones, Ondulaciones, y Montañas disectadas con relieve quebrado; los terrenos son Terciarios Marinos Pantanosos, Terciario Superior, Escudo Guyanés, Areniscas. La característica de los suelos son mal drenados y están asociados en ocasiones a drenajes erosivos por labores locales de cultivos, Procesos Gravitacionales y solifluxión, Afloramientos rocosos, Deflación eólica, Erosión pluvial a medida que cambia de cobertura.

La Unidad Ecológica esta representada así: Fertilidad; Selva de Galería, Selvas y Sabanas permanentemente inundadas, según su cauce, abundan Palmas, Selva de Piedemonte, Sabanas de Gramíneas, Relictos de Bosques en las Márgenes de los ríos, Bosque Tropical Húmedo.⁵

Antrópicamente el suelo que hace parte de este Departamento responde a los usos y necesidades de sus habitantes que lo explotan de acuerdo a su forma de construir el mundo, y la significación que su plano mental les permite estar en constante elaboración y reelaboración de este. Es así como su Territorio no está ajeno a su

Cultura, Historia, Creencias y Problemática que se presenta hoy en día.

De acuerdo con el Medio Geográfico y Ambiente que conforman la región de la Orinoquia los pobladores tuvieron que adaptarse a los diversos paisajes presentes, utilizando para ello estrategias que permitieron desarrollar modos de subsistencia para las Etnias. De esta manera se evidencia que el uso del medio que han hecho los indígenas de la región responde a su Imago Mundi y el interpretante que han hecho constantemente sus integrantes responden a esa constante búsqueda de espacios útiles para legitimar la Cultura.

El Espacio ocupado por los Etnias Sikuaní, Cuiba, Sáliba, Tsiripu, Yamalero, Maibén, Amorúa, Wipiwi y U'wa, permiten poder elongar la vida, al poder obtener recursos útiles como son productos de pan coger, materias primas para la elaboración de Artesanías y pastos para el ganado

El paisaje de los Llanos del Casanare como se enunció antes responde a los usos y necesidades de sus habitantes debido, a que las condiciones del suelo, su conformación y el ambiente hace que se cultive y produzca de acuerdo a las condiciones que impone el conjunto natural como son: los periodos de lluvias y de sequía, así como la composición de la tierra y los vientos que corren por la región donde habitan y cultivan; de esta manera los indígenas construyen y dan vida a su quehacer con el conocimiento de las zonas que han significado ancestralmente y que están inscritas en la dinámica Hombre-Naturaleza. Por lo tanto la explotación racional de los recursos que provee el medio son el resultado del proceso que ejerce el indígena y la presión que conlleva a la necesidad de coexistir en el espacio orinoquense.

El conocimiento del paisaje permite al hombre establecer una intrincada red en el manejo del medio ya que los cultivos y la explotación de los recursos agrícolas están marcados por los ejes geográficos que determinan la adaptación humana, y la tecnología a

emplear, de esta manera la dinámica ecológica que presenta los Llanos Casanareños obligan a los cultivadores a la rotación de los terrenos y de las actividades agrícolas. En el caso de la rotación, la poca fertilidad de las tierras lleva a que sean cultivados productos en sitios escogidos y preparados con anticipación, por medio de la quema de las malezas y que ésta sirva como abono (esta faena es realizada en el último mes de verano)

El Conuco es el sitio empleado por los indígenas para el cultivo de productos como son: yuca brava (*Manihot esculenta*), Ají (*Capsicum frutescens*), Maíz (*Zea mais*) entre otras; es uno de los sitios que el indio ha apropiado como elemento fundamental para su subsistencia de ahí que el paisaje como tal, permite que sea explotado no solo físicamente sino que medien en él; la ideología y sus relaciones parentales, que moldean a los individuos en pos de un fin; por lo tanto la sumatoria de elementos presentes en el medio, aunado a su concepción y problemática, dan como resultado que la diversidad física sea dividida para que los suelos no se erosionen y produzcan con eficiencia. Es aquí donde la cultura hace énfasis en la operacionalidad de su relación con el territorio y con el blanco por la obtención, elaboración, e intercambio de productos, y venta.

La rotación de actividades permiten que los indígenas se dediquen a otras labores como son: la caza, la pesca y las actividades artesanales. Es así como su cosmovisión da relieve al quehacer indígena debido a que plasman su mundo en el desarrollo y elaboración de instrumentos útiles que mediatizan.

3. RESEÑA ETNOHISTORICA DEL DEPARTAMENTO DEL CASANARE

Para tener un acercamiento a la actividad artesanal en el departamento, es conveniente conocer cuál fue la relación que se estableció entre el habitante autóctono de los Llanos casanareños con su entorno y a su vez con los grupos conquistadores y colonizadores que llegaron de Europa.

Los europeos que llegaron al Nuevo Mundo exploraron los llanos en todas direcciones, navegaron sus ríos y combatieron contra los indígenas y soportaron penalidades en su frenética búsqueda del reino del Dorado. Los buscadores de El Dorado fueron los precursores de la dominación española. La creencia de que los Llanos contienen riquezas fabulosas ha sobrevivido desde la época de la conquista hasta nuestros días. Aquellos que, en los siglos XVI y XVII continuaron aventurándose hacia aquellos territorios en su búsqueda del Meta, fueron en pos de sus fortunas en el siglo XIX con mejores resultados en la cría de ganado, o en el cultivo del cacao. En épocas más recientes, el señuelo del petróleo ha renovado el interés en dicha región a la que con frecuencia los políticos se refieren al futuro de Colombia.⁶

La fundación de poblaciones trajo consigo los primeros núcleos permanentes de influencia europea en los llanos. Juan de Avellaneda, quien había acompañado a Federman en su expedición de Coro (Venezuela) a Bogotá, entre 1536 y 1539, fundó a San Juan de los Llanos en la ribera del río Ariari; allí encontró oro de aluvión que explotó hasta su agotamiento gracias a la mano de obra indígena que

⁶ Tomado de: RALPH, Jane M. Una frontera de la sabana tropical Los Llanos de Colombia, 1531-1631. Publicaciones del Banco de la República, Bogotá, 1994.

allí vivía. Además de San Juan, también la población de San Martín fue la única ciudad que se fundó al sur del río Meta

Otro centro poblacional de gran importancia para los Llanos y para el Casanare fue Santiago de las Atalayas, situada al norte del río Meta, en el Casanare en las riberas del río Aguamena, al pie de la cordillera, al sudeste de Tunja. Santiago era parte integral de la economía colonial. Santiago se convirtió en el núcleo de la industria algodonera y en el centro administrativo de la provincia de los Llanos; asimismo establecía vínculos comerciales con Tunja y Sogamoso ciudades a las que abastecía de algodón, textiles y ganado vacuno y porcino.

También sirvió como puntal para fundaciones de otras poblaciones en el Casanare como San José de Pore, a orillas del río Ariporo; San José de Cravo entre el río Cravo y la quebrada Taquiramena, Santa Rosa de Chire y Tame.

En 1544 se fundaron Pauto y Támara, las dos poblaciones indígenas más antiguas del Casanare. La trascendencia de Santiago radicaba en que fue la capital de la provincia de los Llanos con un vasto territorio que limitaba con el Orinoco, abarcando ambas orillas del río Meta donde habitaban los Achaguas en aldeas densamente pobladas, las cuales se convirtieron en encomiendas de los españoles.

La importancia económica de las encomiendas se fundamentaba en las cosechas que producían los indígenas tributarios, en sus habilidades artesanales y en el trabajo manual. Asimismo producían tintura de añil y tejían fique, la arpillera o tejido basto que sirve para cubrir cosas para defenderlas del polvo y del agua, de múltiples usos en los Llanos. Santiago de las Atalayas se convirtió en el centro de una próspera industria textil, donde los indígenas Achaguas trabajaban en "obrajes" o talleres textiles, hilando y tejiendo telas de algodón que cultivaban en las llanuras. Así, el cultivo del algodón y su proceso para convertirlo en hilaza y frazadas se convirtió en la actividad más rentable de los Llanos.

Los Llanos del Casanare se integraron así a la economía colonial comerciando con el Nuevo Reino, el algodón que se producía abundantemente, gracias a la mano de obra Achagua, los textiles y artesanías producidos por los mismos indígenas, víveres y ganado provenientes de las haciendas creadas por los jesuitas y de haciendas de colonos españoles. A los Llanos del Casanare llegaron inicialmente los agustinos quienes monopolizaron los curatos, iniciando su labor entre los grupos indígenas de Tunebos y los Jiraras. Hacia 1600 ya se habían establecido en Pisba, Paya, Chita y Salina. Hacia 1625 llegaron los jesuitas a los llanos Orientales.

En el Casanare las haciendas jesuitas eran Caribabare, la más extensa en territorio y ganado, Tocaría, Cravo, patute, Surimena, Macuco y Casimena. En las misiones de los Jesuitas, los indígenas conversos edificaban sus viviendas utilizando los materiales de la localidad y los hombres vestían con calzones de lino y camisas de algodón, a manera de ponchos. Las mujeres usaban una especie de batón que descolgaba de los hombros y del dejaba los brazos descubiertos; éste llegaba hasta la pantorrilla. En las misiones franciscanas los indígenas usaban el mismo diseño que los del Casanare pero los elaboraban en fibra de palma.

Las misiones religiosas, especialmente las jesuitas fomentaron entre los indígenas reducidos de los Llanos Orientales y del Casanare, los talleres de artes y oficios donde aprendían a manejar sierras, forjas y telares. Los nativos de las llanuras aprendían gustosos a tejer la hilaza de algodón para la elaboración de telas. Los más expertos eran los hiladores y tejedores de Támara y Morcote que producían textiles de excelente calidad que se equiparaba a la producida en Castilla y Quito.

En Morcote, elaboraban en "tonos crudos y a rayas frazadas de algodón, pañolones, pendones y muchos otros textiles. La especialidad de Támara eran los pabellones, colchas y sobrecamas de

fabricados en Morcote y Támara, los convirtió en los pueblos más prósperos de esa región. La cerámica expresada en la elaboración de recipientes y figuras de barro y loza se dio en Manare.”⁷ Sin embargo, el fuerte en Casanare y en los Llanos fue la elaboración de textiles.

A la expulsión de los Jesuitas en 1767, los funcionarios españoles que se percataron de la importancia del cultivo de algodón en Casanare “buscaron estimular su producción, en particular a raíz del impacto económico que causó la expulsión de los jesuitas en 1767”⁸ Al respecto, el virrey Guinior en 1776 escribía a su sucesor Manuel Antonio Flórez que estimulara el cultivo del algodón en los Llanos, ya que los indígenas subsisten por los “lienços que éstos labran y merecen ser imitados”. Sugería que se incrementara la producción de ponchos, camisas y otros artículos de algodón en esta región de los Llanos.

Las políticas coloniales del siglo XVIII tendientes a la creación e incremento de gravámenes, en especial hacia la hilaza y el impuesto de venta del algodón crearon un ambiente de malestar, especialmente entre los indígenas del Casanare por cuanto ellos utilizaban la fibra para el pago de sus transacciones comerciales y utilizándola como dinero en sus compras. También en el Casanare, se obligó a los tejedores indígenas desplazarse hasta Morcote para vender allí sus lienços en vez de hacerlos en sus propios poblados. La actividad textil junto con la ganadera eran los pilares de la economía colonial del Casanare y de los Llanos Orientales colombianos. Esta situación contribuyó al alzamiento Comunero de 1781, no sólo en la población del Socorro, sino en el Casanare donde se presentaron alzamientos y conflictos con las autoridades coloniales.

Igualmente, el decaimiento de las misiones en el Llano por los continuos ataques de los guahibos y la expulsión de los Jesuitas

GUMILLA, Joseph . El Orinoco ilustrado y citado por LIEVANO AGUIRRE, Indolecto. Grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia.
RAUSH, Jane M. Op.cit..

aunado a las crisis por el manejo y control del poder colonial por parte del sector criollo y mestizo y las políticas económicas lesivas a los intereses comerciales criollos y mestizos, incidieron notablemente en este alzamiento y, posteriormente en la Campaña Libertadora.

En cuanto a los grupos indígenas del Casanare, después del conflicto cultural que sobrevino a raíz del proceso colonizador, muchas de las etnias se transformaron culturalmente, apareció el mestizaje, y también nuevas costumbres, nuevas fuentes de alimentos, herramientas de hierro, pero también aparecieron las epidemias que acabaron de diezmar a la población indígena.

Algunos grupos indígenas como los Caribes y los gualibos, de trayectoria nómada, también abandonaron algunas de sus costumbres para ponerse al servicio de franceses y holandeses y tomar prisioneros a Achaguas y sálicas para venderlos en el mercado de esclavos. Este aspecto también influyó notablemente para que estas etnias perdieran el control de sus territorios ancestrales y buena parte de su población, hasta llegar casi a la extinción física y cultural. Su producción artesanal entonces se ve mediatizada por las circunstancias sociales y son impulsadas y reguladas en las misiones haciendas, y hatos religiosos.

Durante la guerra de Independencia, los indígenas y las poblaciones del Casanare lucharon, en su mayoría por la causa libertadora. Los Llanos Orientales fueron epicentro de combates de la Campaña libertadora y allí también Bolívar conformó el ejército que posteriormente le dio el triunfo en el Puente de Boyará. Los reclutas en su mayoría indígenas, fueron obligados a incorporarse a las filas libertadoras.

Resultado de esta guerra de Independencia fue el resquebrajamiento de la población, el decaimiento de la economía llanera e indígena en sus hatos ganaderos y en la producción textil, sostén económico de los pueblos casanareños, puesto que se reclutaron a la filas del ejército artesanos indígenas y, en general se quedaron sin hombres

que trabajaran en la producción artesanal y textil y en los hatos buena parte del ganado fue sacrificado para el sustento del ejército libertador y otro se volvió cimarrón.

A pesar de los esfuerzos del general Santander por impulsar la navegación comercial por el río Orinoco y de promover la colonización del Llano con inmigrantes de origen europeo, lo cierto es que después de la guerra de Independencia, los Llanos colombianos quedaron sumidos en el aislamiento físico y socio económico, por la indiferencia, la rivalidad y el temor de los gobernantes de turno ante un posible resurgimiento de líderes llaneros que asumieran las riendas del poder republicano.

La producción artesanal indígena quedó sintetizada en oficios de cestería, tejeduría y cerámica para la elaboración de sus artículos de uso personal o colectivo y para sus actividades de pesca, caza o agricultura. Los textiles que tanto auge tuvieron durante el periodo colonial, perdieron toda su importancia al no encontrar vías de comunicación que permitieran abrir y competir con mercados al interior del país y su arte quedó en el olvido. Los Achaguas que tuvieron el liderazgo en este oficio, fueron finalmente extinguiéndose física y culturalmente y desaparecidos sus pueblos, sus talleres y sus saberes. La etnia Achagua se redujo a un millar de individuos, dispersos en el departamento del Meta.

La colonización hacia esas fronteras agrícolas desde mediados del siglo XIX hasta ahora ha determinado la actual ubicación de los grupos étnicos existentes en el departamento. Desde el interior del país fueron llegando colonos desplazados que ocuparon progresivamente el espacio llanero e indígena, prosperando así de nuevo las grandes haciendas y los fundos ganaderos, pero también estableciéndose guerras entre colonos e indígenas.

Particularmente estos grupos indígenas han sido víctimas de etnocidios por parte de personas que han llegado a colonizar estas tierras. "La sangrienta persecución de los indígenas en la sabana

conocida como las 'guajibiadas' desembocó en grandes matanzas y masacres como la de Las Mafianitas, la Rubiera y otras que no han tenido repercusión⁹.

De ahí que las relaciones interétnicas en el departamento se caractericen por el menosprecio hacia el otro y la intolerancia hacia la diferencia. Dichas posiciones sociales han hecho mella en las expresiones y producciones culturales indígenas, advirtiéndose vergüenza por lo propio en sus creencias, idioma, costumbres, usos, etc., y en un afán por parecerse y copiar la cultura de la sociedad dominante. De ahí que las producciones artesanales reflejen dicho pensamiento, en especial en resguardos que se encuentran cerca a núcleos poblacionales donde se establecieron relaciones de intercambio desventajosas con el colono blanco y los comerciantes, convirtiéndose en víctimas del endeude.

GOMEZ, Augusto. "Colonización y Conflictos Interétnicos". En: Los Umos: Una historia sin fronteras. Bogotá, 1986 p. 303 y citado por: Martínez P. Zera Sucun: Ca...a...: Riqueza étnica y cultural. Revista Caribeña p.p 57-70

4. POBLACIONES INDIGENAS ACTUALES DEL DEPTO DEL CASANARE Y SU PRODUCCIÓN ARTESANAL

La población artesanal del departamento del Casanare está representada casi en su totalidad por los grupos indígenas que lo habitan. Es por ello se hace relevante dar una visión acerca de sus características étnicas y artesanales y su ubicación territorial.

Actualmente en el departamento del Casanare conviven nueve grupos étnicos en 10 resguardos, en jurisdicción de cinco municipios.

Se pueden caracterizar tres grandes zonas artesanales para el departamento del Casanare:

Una primera zona es la correspondiente al municipio de Orocué:

En el municipio de Orocué se hallan localizados ocho resguardos: El Duya, El Consejo, San Juanito, Macucuana, Saladillo, Rincón del Socorro, el Médano, Paravare, .(véase mapa).

Estos resguardos son habitados por los indígenas de la etnia Sáliba, originarios de los Llanos colombo venezolanos. A la llegada de los españoles vivían entre las bocas del Vichada y el Meta, en el actual territorio del departamento del Vichada y a lo largo de los ríos Cinaruco, Orinoco y Meta. Posteriormente, fueron llevados por los misioneros a los asentamientos fundados por éstos, especialmente en las costas del río Meta, debido a los ataques continuos de los Caribes y los Guahibos a estas poblaciones. De ahí, que desde el siglo XVII sus asentamientos comienzan a aparecer en los actuales departamentos del Meta, Casanare y Vichada, preferencialmente hacia las costas del río Meta.

La ocupación a Orocué y al Porvenir, se presenta con mayor fuerza en el siglo XIX. Actualmente se encuentran en la zona del río Meta y sus afluentes; en Tapajojo y Santa Rosalía en el Vichada; en el bajo Casanare en la comunidad de Morichito y en San Marcos; en el bajo río Meta: en la Culebra.

Los Sálibas del municipio de Orocué derivan el sustento del cultivo de yuca dulce y brava, plátano, maíz, arroz, piña, mango y otros frutales y caña de azúcar. Pescan con anzuelo, cabuya o nylon el bagre, cachama, palometa y guabina para el consumo.

En cuanto a las actividades comerciales, lo hacen con productos como el cazabe, aceite de raya y seje. Ganado y artesanías. Muchos indígenas se emplean como jornaleros en las haciendas cercanas.

Las artesanías las elaboran hombres y mujeres, y existe una división sexual en cuanto a este trabajo.

Tradicionalmente estos grupos han trabajado la arcilla, para uso doméstico y comercial, siendo su cerámica muy cotizada. Este trabajo de alfarería es netamente femenino. Las mujeres hacen la cerámica como tinajas, budares y calderos (de carácter utilitario) y muñecas y alcancías con destino comercial. El barro lo obtienen en las orillas de los ríos, el cual es mezclado con la ceniza del tallo de caguí y agua para así moldear las figuras. Luego se colocan al fuego para su cocción.

También se fabrican flechas, cebucanes, manares, chinchorros, canastos, mochilas, ejerciendo el oficio de la tejeduría, la cestería y la flechería, y la elaboración de tallas de madera. (Véase Cuadro sobre producción artesanal indígena, al final de este capítulo). Sin embargo estos saberes tradicionales se han perdido en gran parte.

En época reciente, los hombres han comenzado a trabajar la madera, haciendo figuras de animales. Estos productos han tenido gran acogida entre la población y comienzan a cotizarse. También en la

comunidad Sáliba de Morichito, del resguardo de Caño Mochuelo, se practica este arte.

Una segunda zona artesanal del Casanare, corresponde al resguardo de Caño Mochuelo, localizado en el extremo nororiental del departamento, en los municipios de Hato Corozal y Paz de Ariporo. Tiene una extensión de 94.000 hectáreas y comprende 8 etnias diferentes, con una población total aproximada de 1.500 habitantes.

Esta área geográfica fue constituida reserva en 1974 y resguardo en 1985 y en él se han asentado los ocho grupos procedentes de diferentes regiones del Llano. En la margen derecha del río Casanare se encuentran los Kuiba, los Guahíbos (Sikuani) y los Sálibas. Por el río Ariporo se ubicaron los Maibén (Masiwares) y los Yamaleros (Mariposos). Por el río Aguaclara los Tsiripu y los Amorúa. Por el caño Aguaclarita los Yamoti (Wipiwi)¹⁰.

Según la Hermana Joaquina Merchán¹¹, todas estas comunidades están emparentadas lingüísticamente a excepción de los Sálibas. Pertenecen a la familia lingüística Guahibo, pero se encuentran dos lenguas: kuiba y Sikuani.

Las variantes del Kuiba son: Maibén, Tsiripu, Kuiba y Wipiwi.

Las variantes del Sikuani son: Guahibo, Amorúa y Yamalero.

A nivel general, estos grupos son horticultores, especialmente los que provienen del Meta y del Vichada. Los de Arauca y Casanare siguen practicando sus actividades nómadas y en una forma rudimentaria la horticultura.

Los Kuibas son un grupo nómada cuyos principales desplazamientos tenían lugar por los ríos Meta y Casanare. Se establecieron en la

¹⁰ MERCHAN G., Ana Joaquina Merchán: *El arte de la Aclaría en la Lengua de los Maibén*, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1989, p. 8. Citado en: *Ibid.* Aperto-etnográfico y etnohistórico: Resguardo Caño Mochuelo (Casanare). *Revista Caribeña*.

¹¹ *Ibid.*

desembocadura del caño Mochuelo hacia 1965 con la entrada del Instituto Lingüístico de Verano. Se relacionan con los Tsiripu, Maibén y Kuiba de Venezuela

Los Tsiripu fueron encontrados en septiembre de 1989 por unas religiosas, en estado de exterminio por parte de los colonos. Se organizaron en el sitio que determinaron en llamar Santa María de Iremene.

Los Yamotí o Wipiwi proceden del Vichada, de la región del río Tomo, afluente del Orinoco. Practicaban allí la agricultura, pero la presión colona los obligó a emigrar de allí llegando inicialmente a la comunidad de Morichito, donde fueron expulsados por el Instituto Lingüístico de Verano. Posteriormente regresan y de común acuerdo con las otras comunidades ya asentadas, se les asigna un sitio dentro de la antigua reserva. En 1982 se establecen en el sitio denominado El Meray.

Los Maibén o Masiwares constituyen una de las bandas nómadas de cazadores recolectores que se desplazan por las sabanas de Arauca, Casanare y Venezuela. El río Ariporo y sus caños han sido el territorio tradicional y ancestral de su etnia. Intercambiaban productos de su cultura material con los Yamaleros y Amorúas. En 1973 los encontraron unas religiosas en grave estado de extinción a causa de los colonos que ya los venían exterminando. También este grupo fue asentado en tierras del actual del Resguardo de Caño Mochuelo, cambiando paulatinamente sus costumbres nómadas por prácticas más sedentarias.

Los Guahibos del resguardo vienen, en su mayoría, del departamento del Casanare de la zona del Manacacías y de Puerto Gaitán, de donde salieron en 1960. Finalmente, en 1975 se establecieron a orillas del río Casanare fundando la población de Tsamani, que derivó finalmente en Getsemaní.

Los yamaleros, provienen de la zona de Puerto Carreño. De allí estuvieron en las sabanas de Arauca y Casanare, estableciéndose finalmente hacia 1984 en Quinto Patio. Se les denomina también Mariposos por una mancha que todos ellos poseen en la piel.

Los Amorúas también han recorrido los llanos de Colombia y Venezuela, pero ante todo estaban establecidos en el departamento del Vichada y en su capital, Puerto Carreño. En 1981 llegan a la reserva, después de haber estado trabajando para los colonos. Allí se les asigna un territorio, trasladándose al fundo La Esmeralda.

Por último, están los Sálibas, parientes de los que habitan en Orocué. Hacia 1967, algunas familias decidieron seguir hacia Casanare, hasta que llegaron al sitio Morichito, donde actualmente se encuentran.

Con respecto a la actividad artesanal de este resguardo, es muy diverso, debido a la variedad de etnias y culturas que allí habitan. No obstante, algunas comunidades trabajan más en estas labores que otras.

Los grupos guahibos utilizan técnicas similares a sus vecinos del Vichada y del Meta. Son excelentes tejedores de las fibras de cumare y de moriche de cuyas fibras elaboran chinchorros, guindos, mochilas, mallas para pescar. En cestería, confeccionan, también en moriche, en cumare y en fibra joajoa, Canastos, sombreros, guapas, cebucanes, mapires, manares y catumares. Estos artefactos son usados en las faenas diarias de la agricultura y en el proceso de recolección y producción de la torta de cazabe y de mañoco.

Estos utensilios corresponden a su mundo mitológico, fundamentado en el mito del árbol del Kaliwimae, o sea del origen de los alimentos y de la agricultura. Así los motivos utilizados en sus trabajos expresan a sus héroes míticos civilizadores, considerados antropozoomorfos, o a animales benéficos a ellos, que les sirven de alimento. Así, es común apreciar representaciones de tortugas terecay, güios o serpientes o constrictoras, diferentes especies de

aves, y de peces, etc. Igualmente la bóveda celeste también es motivo de inspiración en las creaciones artesanales.

Los Yamaleros, por su parte confeccionan bolsos en moriche y cumare, los cuales son apreciados por los visitantes.

Las otras comunidades realizan sus objetos tradicionales teniendo en cuenta su cosmovisión. Pero no las comercializan.

El grupo Sáliba de Morichito se ha caracterizado por la talla en madera y ha logrado prestigio en este arte. Estas son más conocidas en los mercados locales de la población de Cravo Norte (Arauca) y en Santa Rosalía (Vichada). Con la talla en madera, reproducen animales de monte, aves, etc., y es similar a la manufacturada en Orocué.

La cerámica ha sido común a las ocho etnias; producen tinajas, budares, platos y múcuras, con barro y arcilla recogida de los ríos. Luego se moldea y enseguida se cuece.

Cabe anotar que en la confección de chinchorros son los guahibos quienes los ejecutan con mayor belleza.

A diferencia de Orocué, en Caño Mochuelo existe una variada producción artesanal. Este saber tradicional todavía se conserva en la memoria colectiva. A pesar del acoso y de la agresión física y cultural que ha derivado en diferentes masacres y etnocidios, el territorio y la solidaridad han contribuido a la generación de nuevas formas de solidaridad y respeto mutuo. La producción artesanal y otras manifestaciones culturales como su idioma, sus usos y costumbres han permanecido relativamente estables frente al interés de la sociedad hegemónica por asimilarlos.

A continuación se presenta un cuadro general sobre los oficios artesanales indígenas que quedaron consignados en el censo, de

acuerdo a los resguardos, comunidades, teniendo en cuenta su grupo étnico, el oficio y el municipio al cual pertenece el resguardo:

CUADRO DE OFICIOS ARTESANALES INDÍGENAS EN EL DEPARTAMENTO DE CASANARE

RESGUARDO	COMUNIDAD	ETNIA	OFICIO	MUNICIPIO
DUYA		SALIBA	02, 03, 05, 06	OROCUÉ
SAN JUANITO		SALIBA	01, 02, 03, 05	OROCUÉ
PARAVARE		SALIBA	01, 02, 03, 05	OROCUÉ
MACUCUANA		SALIBA	01, 02, 04, 05	OROCUÉ
EL SOCORRO		SALIBA	01, 02, 03, 05	OROCUÉ
SALABILLO		SALIBA	01, 02, 03, 05	OROCUÉ
EL CONEJO		SALIBA	01, 02, 05	OROCUÉ
EL MEDANO		SALIBA	01, 02, 03, 05	OROCUÉ
CAÑO MOCHUELO				
	BETANIA	TSERIFU	01, 02, 03, 05	PAZ DE ARIPORO
	GETSEMANE	SIKUANI	01, 02, 05	HATO COROZAL
	LA ESMERALDA	AMORUA	01, 02, 05	PAZ DE ARIPORO
	MOCHUELO	CUIVA	01, 05	HATO COROZAL
	PALOGRAÑDE	MASIWARE	02, 05	PAZ DE ARIPORO
	QUINTO PATO	YAMALEGO	02, 05	PAZ DE ARIPORO
	SANTA MARIA	WIPIBI	04, 05	PAZ DE ARIPORO

1. Oficios:

- | | |
|---------------------|-----------------|
| 01. Cerámica | 05. Tejeduría |
| 02. Cestería | 06. Carpintería |
| 03. Flechería | |
| 04. Talla en Madera | |

Los productos artesanales que han trabajado las comunidades antes descritas, tienen los siguientes usos:

En cuanto a la cerámica:

Budare: Es una laja de barro elaborada por las mujeres. Se hace de greda blanca o gris que obtienen de los caños y a la que se le mezcla con ceniza de cortezas de los árboles para moldearla.

Tinajas y múcuras: Son vasijas elaboradas en barro cocido y es donde almacenan el agua.

Mufecos, pipas y platos: elaborados con la misma técnica, se hacen para venderlos en el mercado.

En cuanto a la cestería, estos son los productos más representativos:

Catumare: Es un canasto hecho de fibra de palma de cumare que sirve para cargar yuca o productos de recolección.

Guapa o balay: especie de tamiz tejido en fibra de joajoa. Se usa para servir alimentos y como elemento decorativo.

Manare: Es una especie de guapa o balay hecho en fibra de joajoa, con un tejido más amplio que éste. Sirve como cernidor de la yuca.

Cebucán: Es una especie de tubo hueco hecho con fibras de Joajoa que se utiliza para extraer el líquido venenoso de la yuca.

Mapire: Es un canasto de boca ancha que se emplea para almacenar el mañoco, otros alimentos, fibra de cumare e implementos de caza. Se hace con fibra de cumare o de joajoa.

Sombreros: elaborados en fibra de cororo.

Los tejidos más representativos son:

Chinchorros: elaborados por todas las etnias del Casanare, se hace con fibra de moriche y de cumare. También lo elaboran en nylon.

Guindos: o lazos para colgar o “guindar” el chinchorro. Estos cordeles se fabrican de fibra de cumare. Miden aproximadamente tres metros.

Mochilas: o bolsos elaborados por las mujeres en moriche o cumare. Los usan para cargar sus implementos cuando salen de las comunidades.

Mallas para pescar: manufacturadas también con fibras de cumare y moriche, son bastante utilizadas en sus faenas de pesca.

En cuanto a la talla en madera, es una de las técnicas y oficios más representativos de la etnia Sáliba en la actualidad:

Figuras de animales: son representaciones de los animales del medio, elaborados en diferentes maderas como el palo brasil, balso, etc.

Cachas de cuchillo y de revólver: También las elaboran en maderas resistentes y son muy apreciadas.

Arcos y flechas: Se hacen de cañas huecas pero resistente. Se les adhiere una punta de acero o hueso, que se asegura con peramán. En la parte posterior se sujetan plumas de pato. Su uso es para cazar y pescar, pero también producen aros y flechas pequeños para decoración y venta a los turistas.

4.1 Los Llaneros y la producción artesanal:

Como se ha expuesto antes, la producción llanera y colona no es representativa del departamento; las fabricaban, para uso de ellos mismos y no para la venta, como los aperos para los animales. Sin embargo algunas de sus creaciones como las campechanas son de extraordinaria belleza.

Al respecto, los llaneros casanareños elaboran algunos de sus instrumentos de trabajo, sólo con fines personales y laborales. Así, su producción principal estriba en los aperos, manufacturados en cuero y las hamacas o campechanas también hechas del mismo material. Estos artículos, por lo general no se consiguen para la venta, sino que

son de uso ordinario y personal. Si se desea una hamaca, por ejemplo, se debe recurrir a un hato y encargarse su elaboración, previo convenio. No hay un precio establecido para su producción, por lo cual su valor varía de acuerdo a la negociación y a la hacienda.

Se puede advertir que la población llanera, debido al sistema de pago de las haciendas por endeude y en especie, han preferido conseguir sus artículos para usos cotidianos comprándolos en la misma hacienda o en los almacenes del pueblo, antes que elaborarlos. También se observa que comúnmente usan objetos indígenas que los consiguen en las comunidades para su uso diario y como adorno en sus casas. Por ejemplo, mandan hacer "guapas" o balayes con sus nombres tejidos en ellas y las cuelgan en las paredes de sus viviendas. Igualmente usan canastos, de fabricación indígena, para diversos usos domésticos. También las mochilas y los chinchorros.

A pesar de que la arcilla y el barro para la cerámica se encuentra en abundancia, el llanero no la utiliza para estos fines. Antes por el contrario, es vendida a artesanos de Boyacá. En las haciendas y hatos, los cueros de las reses son generalmente desechados y arrojados a los ríos, según lo comentó Jaime Wilches, investigador casanareño.

Otros oficios como la ebanistería y la carpintería, es más fácil encontrarlo en los pueblos, y son los colonos o los habitantes de estas poblaciones quienes lo ejercen. No es un oficio que se haga de manera continua, limitándose en muchas ocasiones a componer muebles. Las razones que se argumentan para que este trabajo no sea rentable son: el alto costo de la materia prima y su dificultad en conseguirla por el agotamiento de los bosques cercanos debido a la tala indiscriminada de los mismos; a eso se suma el costo del transporte de la misma al taller.

La demanda tampoco es mucha. Los trabajos más solicitados son para las puertas, marcos de ventanas, camas, armarios y taburetas; ocasionalmente hacen tallas en madera, como es el caso de un

carpintero en la localidad de Orocué, quien ha tomado como modelos los hechos por los indígenas y algunas muestras que trajo de la artesanía en madera de los indígenas de Puerto Ayacucho, Venezuela.

La utilización de las máquinas como la sierra y la pulidora, en los talleres de talabartería se ha convertido en un problema que afecta tanto la calidad como la cantidad del trabajo, debido a la falta de fluido de energía eléctrica en estas poblaciones del Llano. Estas máquinas se mueven con energía eléctrica y si no se tiene una planta eléctrica propia, la utilización que se haga de ellas es mínima, limitándose su utilización a las cuatro horas nocturnas de servicio eléctrico del pueblo.

5. LIMITACIONES PARA LA COMERCIALIZACIÓN Y PROYECCIONES DEL QUEHACER ARTESANAL EN EL CASANARE.

Se pueden apreciar varios factores que de alguna manera han incidido para que el saber popular y artesanal se manifieste principalmente en la población indígena, y que dichos productos no se hayan comercializado, ni hayan presentado una fuente de ingreso a sus hacedores.

Como ya se ha mencionado anteriormente en este informe, las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas se han expresado en su cultura material como representaciones de su imago mundi y con características simbólicas y religiosas. Las condiciones sociales y económicas y su interrelación con otras sociedades han variado estas relaciones del hombre nativo con sus producciones materiales, acentuándose ahora una caracterización de intercambio y

desplazando ese valor de uso de sus objetos con una relación cambiaría .

De esta forma los modelos y tamaños han variado de acuerdo a los intereses de los clientes. La producción aumenta o disminuye, de acuerdo a la demanda, pero las materias primas han disminuído.

Las comunidades Sálibas han ido perdiendo sus bosques de galería, sus morichales, y cada día es más difícil conseguir los cogollos de las palmas para la fabricación de la artesanía. Esto ha llevado a varios problemas como es el de la difícil consecución de los materiales, teniendo que desplazarse a sitios lejanos para conseguirlo o comprarlo; la técnica de preparación de la materia prima es similar a la ejecutada por los sikuanis y los otros grupos étnicos que habitan el Llano: se recogen los cogollos de las palmas y se hierven hasta que quede blanca, luego la secan al sol. Cuando ya está seca, tejen cabuyas hasta sacar el hilo que sirve para tejer. Esta técnica de la recolección, utilizada en forma masiva puede acabar con las palmas, antes de que otras hayan crecido.

También, a la falta de bosques y, en consecuencia de materia prima, el saber artesanal comienza a decaer al no haber los medios para la fabricación de los productos y enseñar esas técnicas a las nuevas generaciones, olvidándose dichas técnicas. Los medios de subsistencia como la caza también se acaban con la extinción de los bosques ya que las especies animales que allí moran y que sirven de sustento para las familias pierden su hábitat.

En el resguardo de caño Mochuelo existe todavía abundante bosque, y la demanda en artesanía es poca, sin embargo se ve con preocupación que los morichales y los bosques se puedan agotar y se queden sin estos recursos.

Cada día se hace más difícil mantener y conservar los recursos naturales y se advierte con preocupación que estas reservas se vienen agotando por la inadecuada acción humana. Los grupos indígenas han sido maestros en la conservación y uso racional de los recursos,

sin embargo las intromisiones de los colonos en los territorios tradicionales aborígenes han deteriorado esta armonía con la Naturaleza. Caso patético es el que ocurre con el grupo Sáliba del municipio de Orocué.

Debido a la escasez de materias primas, producto de la irracional explotación del medio; los indígenas han tenido que desviar sus actividades hacia otras formas de producción o buscar nuevas tierras. No obstante, las producciones materiales siguen siendo parte de sus manifestaciones culturales.

En el plano de la comercialización, las limitaciones son mayores. Aunado a una creciente escasez de la materia prima, está la dificultad en la promoción y venta de los productos.

Las vías de comunicación se constituyen en el Llano en un impedimento para abrir mercados a nivel local, regional y nacional. Los municipios que cuentan con artesanías y las comunidades que las elaboran, están incomunicadas con los centros de comercialización. Las vías más comunes son los ríos, las trochas habilitadas sólo en época de verano y algunas pistas aéreas en muy regular estado.

Así la introducción de las mercancías artesanales a los mercados locales se ven encarecidas y se hace difícil su introducción por la deficiencia en las vías de comunicación, la falta de transporte y por los intermediarios, quienes aprovechan estas situaciones y adquieren las mercancías a precios muy bajos. Por ejemplo, en el resguardo de Caño Mochuelo no existe ningún carretable que los una con el interior del departamento. Existen tres pistas de aterrizaje en buen estado utilizadas por las entidades estatales que hacen presencia allí. Sin embargo los habitantes del resguardo tienen que viajar hasta Cravo Norte (Arauca) para vender sus productos o tomar la ruta comercial aérea.

Estos intermediarios, son generalmente comerciantes y colonos que en las poblaciones, en sus viajes a lo largo de los ríos o en camino

hacia las haciendas y los hatos compran a los indígenas sus productos, vendiéndolos luego a precios mucho más altos de lo que los adquirieron. Esa falta de incentivo económico al no encontrar vendedores que realmente les ofrezcan lo que cuesta el artículo, ha mermado la cantidad en la producción.

Aunado a la falta de vías de comunicación y estando a merced de los intermediarios en la comercialización de sus productos, se observa que no existe una asociación que agremie a los artesanos indígenas, los organice y represente a nivel local, departamental y nacional.

En cuanto a la población llanera y colona que elabora productos de gran belleza, no los han comercializado, no ha habido incentivos ni promoción de sus mercancías.

En consecuencia, las proyecciones en el quehacer artesanal del departamento se evidencian en varios aspectos a saber:

En primer lugar, se requiere hacer un estudio acerca de las materias primas utilizadas en la fabricación de las artesanías, en dos líneas: una que es la recuperación de los bosques y morichales. Otra es la sustitución de estas materias primas por otros productos que sean más fáciles de conseguir y que su ciclo de crecimiento no sea tan demorado. O que se cambien por materias sintéticas o no naturales.

Igualmente se hace indispensable la capacitación a la población artesanal en la recuperación y conocimiento de técnicas, oficios, diseños y acabados, lo mismo que en gestión empresarial y administración. Asimismo se requiere de capacitación en el uso y extracción de la materia prima para conservarla, e investigar sobre alternativas para el manejo y sustitución de los recursos naturales usadas en las labores artesanales.

A este respecto, es importante tener en cuenta la experiencia que se venía llevando a cabo en el colegio de promoción indígena de Pifalito, Icha Pundi, al implementar la cátedra de artesanía indígena

para todos los grados de primaria y de secundaria, hasta el año de 1993, proyecto que sin embargo no prosperó por falta de recursos.

La falta de previsión, coordinación y conocimiento del mercado y de la comercialización, vistos desde la sociedad occidental, ha entorpecido la introducción de productos artesanales de excelente calidad y diseño al mercado regional y nacional, y lo poco que se ha producido, ha quedado en manos de los intermediarios, sin mayor beneficio para los trabajadores artesanales indígenas.

Una manera para que se articulen las sociedades indígenas a la economía nacional y posibilitar que sus productos puedan competir en los grandes mercados, sin detrimento de sus concepciones y prácticas culturales, consiste en la asociación y organización del gremio artesanal indígena, de acuerdo a sus usos y costumbres que posibilite la producción, acopio y comercialización de sus productos, sin necesidad de intermediarios.

En este sentido, un factor fundamental para comercializar la producción artesanal indígena es el estudio de mercadeo y comercialización para conocer el mercado total o su extensión, su potencialidad con respecto a la mercancía artesanal, sus limitaciones, la capacidad de compra y el precio, los factores climáticos, los prejuicios, etc. Y conocer quién compra el producto, dónde es adquirido, cuándo y cómo es comprado y qué es lo que gusta de él.

Finalmente, que para que la población artesanal tenga posibilidades para mejorar sus condiciones de vida, es indispensable que ellos mismos se organicen como gremio y fomenten la creación de asociaciones y organizaciones de carácter productivo que busquen los mejores beneficios para estas comunidades.

Que se cualifiquen y cualifiquen a otros miembros de sus comunidades en oficios y técnicas tradicionales para que este saber no se pierda en la memoria unos pocos así como en temas productivos.

En esta misma dirección se deben proyectar talleres de creación e intercambio colectiva que contribuyan a mejorar los diseños y acabados ya existentes y a elaborar nuevos diseños, de acuerdo a sus usos y costumbres.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN

De acuerdo al censo realizado en el departamento, se infiere que la artesanía gira en torno a las comunidades indígenas. La población llanera y colona se ha interesado muy poco por estas labores, aunque esporádicamente manufacturan algunas.

La falta de bosques y morichales por el uso irracional que de ellos han hecho los colonos, llaneros y aún los indígenas, los ha agotado y ahora la materia prima para la fabricación de los productos artesanales es escasa.

La comercialización de las artesanías es muy escasa y los inconvenientes giran mayoritariamente en torno a las dificultades en su transporte por falta de buenas vías de comunicación. Los intermediarios también se convierten en barreras para la misma comercialización al adquirir las mercancías a precios muy bajos.

No existen agremiaciones ni asociaciones que reúnan a los artesanos indígenas que los represente para negociar en condiciones de igualdad donde se fijen precios y se establezcan las reglas para futuras negociaciones. Sus organizaciones regionales han procurado ante todo la recuperación y titulación de sus territorios, pero no han prestado mayor atención a la artesanía.

La tradición histórica artesanal del Casanare en buena parte se ha perdido por la misma extinción física y cultural de las culturas indígenas -ha habido innumerables masacres indígenas en el departamento-, y por la posterior asimilación y aculturación de las culturas que aún existen, a la sociedad hegemónica.

El menosprecio y el trato peyorativo que la sociedad colona ha dado a los grupos indígenas del Casanare ha sido uno de las causas para que estas poblaciones no hayan podido desarrollar su arte y su cultura en condiciones de igualdad y respeto hacia sus tradiciones.

Las técnicas y oficios tradicionales que aún superviven, se han ido perdiendo por falta de capacitación a las nuevas generaciones. El proyecto de la cátedra de artesanías iniciada en el colegio de Pifalito, en el resguardo del Duya es un buen ejemplo para que se conozcan y difundan estos conocimientos

7. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ARTESANÍAS DE COLOMBIA. Censo Artesanal Nacional: departamento de Casanare.

CONVERS G., Isabel. Et.al. Informe final del trabajo: Capacitación en las comunidades indígenas de la región de la Orinoquía sobre la nueva legislación y las Entidades Territoriales Indígenas. Convenio Corpes Orinoquía-Onic. 1993

División de Fomento Investigativo, Icfes, Secretaría de la II Expedición Botánica. Encuentro Nacional sobre investigaciones de la Orinoquía. Orocué, 1983. Ed. Guadalupe Ltda, Bogotá, 1984.

GÓMEZ, Augusto. Indios, colonos y conflictos. Una historia regional de los Llanos Orientales: 1870-1970. Ed. Siglo XXI editores y Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1991.

GUMILLA, Joseph. El Orinoco Ilustrado. Ed. Imágen Editores Ltda Bogotá, 1994.

HURTADO, Adriana. Et.al. Derecho territoriales, indígenas y ecología en las selvas tropicales de América. Ed. Cerec, Bogotá, 1992.

MARTÍNEZ P., Sara Sucen. Casanare: riqueza étnica y cultural. En: Caribabare, revista del Centro de Historia de Casanare. Ed. Talleres gráficos, Tunja, 1988.

MERCHAN, Ana Joaquina, Hna. Aporte etnográfico y etnolingüístico. Resguardo de Caño Mochuelo, Casanare. En:

Caribabare, revista del Centro de Historia de Casanare. Ed. Talleres Gráficos, Tunja, 1988.

OFICINA DE PLANEACIÓN DEPARTAMENTAL. Anuario estadístico del departamento del Casanare, 1992-1993. Ed. Gráficas López, Sogamoso, 1994.

ORTIZ G., Francisco. Bosquejo de la historia de los indígenas de los Llanos. En: Caribabare, Ed. Talleres Gráficos, Tunja, 1988.

PLAZA PÉREZ, Martín Javier. Una historia de los grupos precolombinos de los Llanos Orientales de Colombia. En: Caribabare, revista del Centro de Historia de Casanare. Ed. Talleres Gráficos, Tunja, 1988.

RAUSCH, Jane. Una frontera de la sabana tropical: Los llanos de Colombia, 1531-1831. Ediciones Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1994.

RODRÍGUEZ, Alfonso. La educación tradicional Sikuami. En: Caribabare, revista del Centro de historia de Casanare. Ed. Talleres Gráficos, Tunja, 1988.

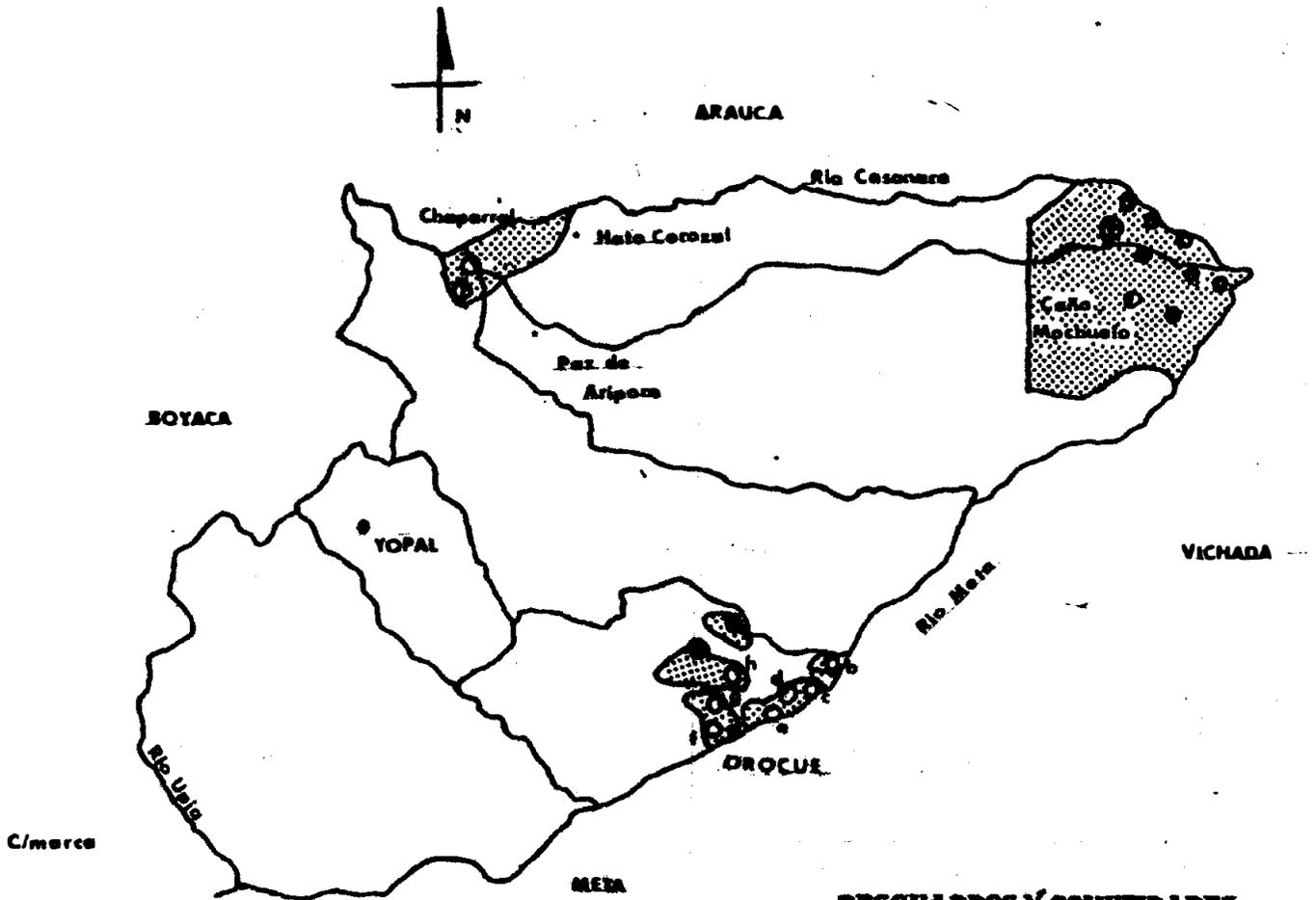
ROMERO MORENO, María Eugenia, et al. Geografía Humana de Colombia. Región de la Orinoquía. Tomo III, 2 volúmenes. Bogotá, 1993.

SILVA C. Julio. Los Achaguas, primeros pobladores de los Llanos de Casanare y reflexiones acerca de las tribus sobrevivientes. En: Caribabare, revista del Centro de Historia de Casanare, Ed. Talleres Gráficos, Tunja, 1988.

VARIOS. Llano Adentro. Del pasado al presente. Segundo simposio Internacional de Historia de los Llanos y de la Orinoquía: Yopal, Casanare, febrero de 1990. Tomo I y II. Ed. de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 1992.

ANEXOS

RESGUARDOS INDIGENAS DEL CASANARE



RESGUARDOS Y COMUNIDADES

1. MUNICIPIO DE CHAPARRAL

2. CAÑO BOCHUENO

- A. BOCHUENO
- B. CATEMANE
- C. BOCHUENO
- D. SR. JOSÉ DE ASEPORO
- E. QUINTO PATO
- F. EL WIKY
- G. SANTA ROSA
- H. LA GENERALDA

3. MUNICIPIO DE OROCUÉ

- A. MUDANO
- B. MACUANA
- C. SALAUJILLO
- D. PARAYARE
- E. SAN JUANITO
- F. EL CONSEJO
- G. EL UUYA

ESCALA 1:1'500.000

(TOMADO DE: OFICINA DE PLANEACIÓN
DEPARTAMENTAL,
FEBRERO DE 1992

FOTO # 1



Panorámica del paisaje del resguardo del Consejo, visto desde la escuela.

FOTO # 2



Colegio Indígena Ieha Pundi, del resguardo del duya.

FOTO # 3



Telar para la elaboración de un chinchorro. Etnia Sikuani.

FOTO # 4



Artesanos preparando la materia prima.

FOTO # 5



Alcaldía y calle principal de la población de Orocué

FOTO # 6



Río Meta, visto desde Orocué